

## NEGATIVIDAD, MIMESIS Y MEMORIA: LA FILOSOFÍA MORAL DE TH. W. ADORNO

MARTA TAFALLA, *Theodor W. Adorno. Una filosofía de la memoria*, Herder, Barcelona, 2003.

Al cumplirse el centenario del nacimiento de Th. W. Adorno, la editorial Herder de Barcelona publica esta monografía de Teresa Tafalla sobre el pensamiento moral del filósofo de Frankfurt. En ella se pretende poner de manifiesto la actualidad del pensamiento de Adorno, así como vincularlo al análisis crítico de nuestra situación histórica. La autora subraya esa actualidad refiriéndose a su defensa del individuo y la alteridad, a sus contribuciones a la reflexión sobre la racionalidad ilustrada, o a sus aportaciones a la comprensión de la relación entre historia y naturaleza. De ese modo, reivindica sus planteamientos para el debate contemporáneo en los campos de la ética, la filosofía política o la ecología filosófica. En relación con el concepto de memoria y su aplicación a la experiencia histórica, que da la pauta hermenéutica a la lectura de Tafalla, llega a sorprender lo vivo de las manifestaciones de Adorno. Y es que, por ejemplo, si se tienen presentes las recientes discusiones acerca del significado histórico de los bombardeos aliados sobre la Alemania nazi, se hace patente la vigencia de la crítica adorniana al desquiciado cálculo mercantilista de la culpa, «como si Dresde hubiera compensado Auschwitz» (GS 10.2: 556)<sup>1</sup>.

El mérito del libro de Tafalla es el de haber guiado su exposición intentando alcanzar dos propósitos difícilmente reconciliables. Por un lado, hacer accesible la extrema complejidad del pensamiento de Adorno. Por otro, presentar una novedosa *interpretación* de este pensamiento. Es especialmente reseñable este último empeño: el intento de aprehender de modo original su filosofía moral. Según la autora, las claves para la

comprensión de sus reflexiones morales estarían en la correcta dilucidación de la aplicación materialista de un imperativo categórico que responde a los sucesos históricos del siglo XX, y en los conceptos de negatividad, mimesis y memoria. Esta última sería para Tafalla la «categoría definitiva», no sólo de la filosofía moral de Adorno, sino de todo su pensamiento.

Al comienzo del libro se exponen los argumentos con los que llegó a afirmarse que la filosofía de Adorno carecía de una 'ética' (cuando parecía evidente que sí comprendía una 'estética', una 'metafísica' o una 'teoría del conocimiento'). Para algunos intérpretes, la misma forma del proceder literario adorniano impediría erigir un sistema ético. Para otros, sería el carácter negativo *a radice* de su crítica lo que obstaculizaba la propuesta de máximas morales afirmativas. Y aún para otros, la preponderancia, o bien de la estética, o bien de la filosofía de la historia, conseguiría con fuerza centrífuga desterrar a la periferia los motivos estrictamente morales, como glosas marginales o reflexiones desde la vida dañada. Tafalla sostiene que si bien Adorno no llegó a escribir un tratado dedicado explícitamente a desarrollar esa 'ética', para quien es capaz de tomarse la molestia de leer con detenimiento su obra, no hay en ésta una sola línea que no esté atravesada por una profunda reflexión moral.

«Hitler ha impuesto a los hombres en su estado de esclavitud un nuevo imperativo categórico: el de orientar su pensamiento y su acción de modo que Auschwitz no se repita, que no suceda nada semejante» (GS 6: 358). Siguiendo su hipótesis de trabajo, Tafalla consigue extraer de esta sentencia de Adorno un momento negativo, uno mimético y uno anamnético. Este imperativo es *negativo* en tanto que no señala el camino hacia el bien moral, sino que exige oponer resistencia al mal. Su momento *mimético* lo delata ese resto inconmensurable con la determinación exclusivamente racional de la acción: «en él se hace sentir el momento de lo añadido [*das Moment des Hinzutretenden*] que lleva en sí lo moral» (*ibid.*), el impulso hacia lo distinto. Y es *anamnético* por poner como condición de posibilidad de la acción moral el recuerdo de lo acaecido históricamente. Así, el resto del libro

<sup>1</sup> Las iniciales GS hacen referencia a la edición académica de la obra completa de Adorno (*Gesammelte Schriften*, Frankfurt/M. 1970 y ss.), se señala a continuación el volumen y, tras los dos puntos, la página.



se dirige a especificar cómo se articulan esos tres conceptos de negatividad, mimesis y memoria en la teoría moral de Adorno.

Negatividad es, en última instancia, oposición al principio de identidad que domina tanto la estructura del pensamiento como la estructura social. Es esta categoría la que aporta la carga crítica a la filosofía moral de Adorno y hace efectiva esa resistencia al principio de identidad: «la crítica a la sociedad es crítica del conocimiento y viceversa» (GS 10.2: 748). La libertad, la racionalidad y la utopía son definidas *via negativa* como contraimagen de lo existente, como lo no realizado. La categoría de negatividad abre un espacio para una forma de racionalidad que no se reduce a mero cálculo (*ratio*). Por otro lado, la mimesis introduce lo somático y el impulso en la teoría de Adorno. Como señala la autora, este concepto es de «una peligrosa ambigüedad moral» (134). Además de incluir un irrefrenable impulso de disolución en lo 'natural' que lo acerca al *Thanatos* freudiano, puede devenir 'falsa mimesis' al servicio de tendencias regresivas, como supieron ver Horkheimer y Adorno en *Dialéctica de la Ilustración* con relación al antisemitismo. Aun así, con su carga emocional y somática, que escapa a su conformación social por ser ajena a lo conceptual y anterior a la constitución del yo, sirve de sostén a 'virtudes miméticas' como la de la compasión, que los teóricos críticos *discuten* recurriendo a Schopenhauer<sup>2</sup>. La memoria vendría a superar la evidente contradicción entre negatividad y mimesis, haciendo entrar en esta constelación de nociones morales el elemento histórico y trayendo una

---

<sup>2</sup> Adorno se muestra escéptico ante la compasión, optando por el concepto más general de 'impulso' y, finalmente, en *Dialéctica negativa*, teorizando ese impulso como lo '*Hinzutretende*', 'lo añadido' o, como traduce J.M. Ripalda, 'lo adicional'. Sobre la recepción del concepto de compasión en la Teoría crítica cf. G. SCHMID-NOERR, «Moralischer Impuls und gesellschaftliche Reflexion. Das Verhältnis der Kritischen Theorie zur Mitleidsethik», en: Id., *Gesten aus Begriffen. Konstellationen der Kritischen Theorie*, Frankfurt/M. 1997.

universalidad que, en la interpretación de la autora, está vedada a la negación y el impulso.

A pesar de sus aciertos, la lectura que lleva a cabo Tafalla se expone a argumentos críticos. Para empezar, en su exposición de la ética kantiana hay no pocas imprecisiones y algunos lugares comunes que desvirtúan su uso como contraejemplo de la filosofía moral de Adorno. En general, se echa en falta en su exposición un acercamiento más certero al pensamiento de Kant, Hegel, Nietzsche o Marx, tan importantes en la formación filosófica de Adorno<sup>3</sup>. Aquí se incluiría también la necesidad de detenerse en su contexto teórico inmediato, como mínimo en la implicación de Benjamin y Horkheimer en su proyecto filosófico.

La sentencia de Adorno según la cual «ninguna pregunta podría ser preguntada sin un conocimiento del pasado que estuviese presente en ella y siguiese apremiando» (GS 6: 63), es vinculante en la relación de la filosofía con su historia. Esta reivindicación histórico-filosófica no pasaría de ser síntoma de pedantería académica, si no fuera porque sin ella el pensamiento de Adorno (y de cualquier otro autor que haya tomado tan clara conciencia como él de la mediación histórica de la teoría) queda inevitablemente desfigurado. Esto se percibe de modo ejemplar en la total ausencia de la filosofía de Marx en la reconstrucción de Tafalla. Sin profundizar en la recepción crítica del materialismo histórico, el pensamiento social crítico de Adorno se torna incomprensible<sup>4</sup>. Sin Marx como referente

---

<sup>3</sup> Para un estudio detallado del enfrentamiento de Adorno con la ética kantiana cf. C. BRAUN, *Kritische Theorie versus Kritizismus. Zur Kant-Kritik Theodor W. Adornos* (Kantstudien Ergänzungshefte 115), Berlin 1983, p. 129 y ss. El libro de U. KOHLMANN, *Dialektik der Moral. Untersuchungen zur Moralphilosophie Adornos*, Lüneburg 1997, dedica varios capítulos a la crítica del filósofo de Frankfurt a las posiciones fundamentales de la teoría moral moderna (Kant-Schopenhauer-Nietzsche). Por último, una exposición concisa e iluminadora de la interpretación adorniana de Hegel es la de U. GUZZONI, «Hegels 'Unwahrheit'», en: Id., *Sieben Stücke zu Adorno*, Freiburg/München 2003.

<sup>4</sup> Así, escribe la autora que, para Adorno, «el mercado, unido a la democracia, promete humanidad

filosófico, el materialismo de Adorno se diluye en mero sensualismo, la dialéctica teoría-praxis y la necesidad crítica de un primado de la teoría devienen ‘resignación’, se pierden de vista las condiciones objetivas de lo posible en la esfera social y no se acierta a dar con las claves de las formas imperantes de dominio.

Si bien la interpretación de Tafalla señala con el concepto de memoria un importante foco de la filosofía moral de Adorno que con frecuencia se obvia, ni su argumentación, ni el soporte textual del que se vale, permiten concluir que tal concepto sea la «categoría definitiva» del pensamiento adorniano. La sobrevaloración del ‘nuevo pensamiento’ judío en Adorno y el poco interés por la relevancia teórica de los presupuestos histórico-filosóficos, se traducen en el horizonte de la interpretación de Tafalla en una hipóstasis del momento ‘reparador’ de la memoria. «Para salvar a ambas [*sc.* naturaleza e historia] no contamos más que con la memoria, la capacidad humana para conservar lo muerto en la vida del recuerdo. Es la memoria la única que puede impedir que lo que deja de existir desaparezca realmente, es la memoria la única que salva cuanto no deja de morir en la naturaleza y en la historia» (235). Aquí resuenan los ecos de algunas formulaciones en las que Adorno asume un

motivo benjaminiano. Sin embargo, si Adorno se refiere a «la idea de una constitución del mundo en el cual no sólo se suprimiría el sufrimiento existente, sino también sería revocado el sufrimiento irremediamente pasado» (GS 6: 395), tienen estas expresiones un carácter —por decirlo en términos kantianos— *regulativo*.

La memoria es condición de posibilidad para erradicar la injusticia, pero no razón suficiente de su efectiva erradicación: «el pasado sería renovado únicamente si las causas de lo pasado fueran efectivamente suprimidas. Sólo porque esas causas persisten, continúa sin romperse hasta hoy su hechizo» (GS 10.2: 572). El énfasis de Adorno en la eliminación de las causas de la injusticia, más allá de su mero recuerdo, pone de manifiesto que el ‘momento anamnético’ del imperativo categórico adorniano no agota su carácter práctico. Atender a estas expresiones, en las que el filósofo de Frankfurt pone en movimiento su problemático concepto de praxis —tan alejado del activismo acéfalo como de la *Gelassenheit* heideggeriana—, es un requisito indispensable para quien no pretenda reservar habitación para Adorno en el *Gran Hotel Abismo*.

JOSÉ M. GARCÍA GÓMEZ DEL VALLE

---

y libertad» (105). Sin embargo, no toma en consideración sus contribuciones a la sociología en las que, discutiendo los resultados de la crítica de la economía política, adjetiva de ‘irracional’ la estructura social propia de la economía de mercado. Merece la pena traer aquí las formulaciones del propio Adorno al respecto, en la que quizá sea la exposición más acabada de su concepción del capitalismo: «la sociedad actual es del todo industrial desde el punto de vista de sus *fuerzas* productivas. El trabajo industrial se extiende por todas partes y se ha convertido en modelo de la sociedad más allá de todos los límites de los sistemas políticos. [...] Frente a eso, la sociedad es capitalismo en sus *relaciones* de producción. Los hombres son aún lo que eran a mediados del siglo XIX según el análisis marxista: apéndices de la maquinaria. Y no sólo ya, literalmente, los trabajadores han de dirigirse según la complejión de

---

las máquinas a las que sirven, sino que, más aún, metafóricamente, han sido forzados a ordenarse como portadores de un rol en el mecanismo social y modelarse a partir de él sin reserva, hasta en sus más íntimos movimientos anímicos» (GS 8: 361). Incluso cuando Adorno señala las limitaciones del materialismo histórico en su formulación clásica, no deja de hacerlo *more marxiano*. Esto se evidencia cuando afirma la preponderancia del concepto de dominio frente a los procesos puramente económicos, *i. e.*, a la hora de exponer el predominio de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas en el siglo XX, y no menos cuando interpreta los desarrollos de la economía liberal (determinados por una suerte de intervencionismo ‘inmanente’) como teleológicamente dirigidos a la imposición de un dominio total, más allá incluso de lo estrictamente económico (cf. GS 8: 368 y 584).

